



A Escenas del Sr. Grop

JACINTA " Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon "

LA VERDAD SOSPECHOSA
Act II Esc 15

Lith. Engelm. & Graf. Paris

Calle.

ESCENA XIV.

TRISTAN, DON GARCIA Y CAMINO, DE NOCHE.

Garc. Mi padre me dé perdon;
Que forzado le engañé.
Trist. Ingeniosa escusa fué;
Pero dime, ¿qué invencion
Agora piensas hacer
Con que no sepa que ha sido
El casamiento fingido?
Garc. Las cartas le he de coger
Que á Salamanca escribiere,
Y las respuestas fingiendo
Yo mismo, iré entreteniendo
La ficcion quanto pudiere.

ESCENA XV.

JACINTA, LUCRECIA É ISABEL, A LA VENTANA; DON
GARCIA, TRISTAN Y CAMINO, EN LA CALLE.

Jac. Con esta nueva volvió
Don Beltran bien descontento,
Quando ya del casamiento
Estaba contenta yo.
Luc. ¿Que el hijo de Don Beltran
Es el indiano fingido?
Jac. Sí, amiga.
Luc. ¿A quién has oido
Lo del banquete?
Jac. A Don Juan.
Luc. Pues ¿cuándo estuvo contigo?
Jac. Al anocheer me vió,
Y en contármelo gastó
Lo que pudo estar conmigo.
Luc. ¡Grandes sus enredos son!
¡Buen castigo te merece!
Jac. Estos tres hombres parece
Que se acercan al balcon.
Luc. Vendrá al puesto Don García;
Que ya es hora.
Jac. Tú, Isabel,
Mientras hablamos con él,
A nuestros viejos espía.
Luc. Mi padre está refiriendo
Bien despacio un cuento largo
A tu tio.
Isab. Yo me encargo
De avisaros en viniendo. (Vase.)
Cam. Este es el balcon adonde (A Don García.)
Os espera tanta gloria. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON GARCIA Y TRISTAN, EN LA CALLE; JACINTA
Y LUCRECIA, A LA VENTANA.

Luc. Tú eres dueño de la historia,
Tú en mi nombre le responde.
Garc. ¿Es Lucrecia?
Jac. ¿Es Don García?
Garc. Es quien hoy la joya halló
Mas preciosa que labró
El cielo, en la Platería;
Es quien en llegando á vella,
Tanto estimó su valor,
Que dió, abrasado de amor,
La vida y alma por ella.

Soy, al fin, el que se precia
De ser vuestro, y soy quien hoy
Comienzo á ser, porque soy
El esclavo de Lucrecia.

Jac. Amiga, este caballero (Aparte á Lucrecia.)
Para todas tiene amor.
Luc. El hombre es embarrador.
Jac. Él es un gran embustero.
Garc. Ya espero, señora mia,
Lo que me quereis mandar.
Jac. Ya no puede haber lugar
Lo que trataros queria...
Trist. ¿Es ella? (Al oido á su amo.)
Garc. Sí.
Jac. Que trataros
Un casamiento intenté
Bien importante, y ya sé
Que es imposible casaros.
Garc. ¿Por qué?
Jac. Porque sois casado.
Garc. ¿Que yo soy casado?
Jac. Vos.
Garc. Soltero soy, vive Dios.
Quien lo ha dicho os ha engañado.
Jac. ¿Viste mayor embustero? (Aparte á Lucrecia.)
Luc. No sabe sino mentir.
Jac. ¿Tal me quereis persuadir?
Garc. Vive Dios, que soy soltero.
Jac. Y lo jura. (Aparte á Lucrecia.)
Luc. Siempre ha sido
Costumbre del mentiroso,
De su crédito dudoso
Jurar para ser creído.
Garc. Si era vuestra blanca mano
Con la que el cielo queria
Colmar la ventura mia,
No pierda el bien soberano,
Pudiendo esa falsedad
Probarse tan fácilmente.
Jac. ¡Con qué confianza miente! (Aparte.)
¿No parece que es verdad?
Garc. La mano os daré, señora,
Y con eso me creeréis.
Jac. Vos sois tal, que la daréis
A trecientas en un hora.
Garc. Mal acreditado estoy
Con vos.
Jac. Es justo castigo;
Porque mal puede conmigo
Tener crédito quien hoy
Dijo que era perulero,
Siendo en la córte nacido;
Y siendo de ayer venido,
Afirmó que há un año entero
Que está en la córte; y habiendo
Esta tarde confesado
Que en Salamanca es casado
Se está agora desdiciendo;
Y quien pasando en su cama
Toda la noche, contó
Que en el rio la pasó
Haciendo fiesta á una dama.
Trist. Todo se sabe. (Aparte.)
Garc. Mi gloria,
Escuchadme, y os diré
Verdad pura; que ya sé
En qué se yerra la historia.
Por las demas cosas paso
Que son de poco momento,
Por tratar del casamiento,
Que es lo importante del caso.
Si vos hubiéades sido

Causa de haber yo afirmado,
Lucrecia, que soy casado,
¿Será culpa haber mentido?
Jac. ¿Yo la causa?
Garc. Si, señora.
Jac. ¿Cómo?
Garc. Decíroslo quiero.
Jac. Oye; que hará el embustero (Aparte á Lucrecia.)
Lindos enredos agora.
Garc. Mi padre llegó á tratarme
De darme otra muger hoy;
Pero yo, que vuestro soy,
Quise con eso escusarme;
Que mientras hacer espero
Con vuestra mano mis bodas,
Soy casado para todas,
Solo para vos soltero.
Y como vuestro papel
Llegó esforzando mi intento,
Al tratarme el casamiento
Puse impedimento en él.
Este es el caso: mirad
Si esta mentira os admira,
Cuando ha dicho esta mentira
De mi afición la verdad.
Luc. Mas ¿si lo fuese...? (Aparte.)
Jac. (¿Qué buena (Aparte.)
La trazó, y qué de repente!)
Pues ¿cómo tan brevemente
Os pudo dar tanta pena?
¿Casi aun no visto me habeis,
Y ya os mostrais tan perdido!
¿Aun no me habeis conocido,
Y por muger me queréis?
Garc. Hoy vi vuestra gran beldad
La vez primera, señora;
Que el amor me obliga agora
A deciros la verdad.
Mas si la causa es divina,
Milagro el efeto es,
Que el Dios niño, no con piés,
Sino con alas, camina.
Decir que habeis menester
Tiempo vos para matar
Fuera, Lucrecia, negar
Vuestro divino poder.
Decís que sin conoceros
Estoy perdido. ¿Pluguiera
A Dios que no os conociera,
Por hacer mas en quereros!
Bien os conozco: las partes
Sé bien que os dió la fortuna,
Que sin eclipse sois Luna,
Que sois Mendoza sin mártes,
Que es difunta vuestra madre,
Que sois sola en vuestra casa,
Que de mil doblones pasa
La renta de vuestro padre.
Ved si estoy mal informado:
¿Ojalá, mi bien, que así
Lo estuviérades de mí!
Luc. Casi me pone en cuidado. (Aparte.)
Jac. Pues Jacinta ¿no es hermosa,
No es discreta, rica, y tal,
Que puede el mas principal
Desealla para esposa?
Garc. Es discreta, rica y bella;
Mas á mi no me conviene.
Jac. Pues decid, ¿qué falta tiene?
Garc. La mayor, que es no querella.
Jac. Pues yo con ella os queria
Casar; que esa sola fué

La intencion con que os llamé.
Garc. Pues será vana porfia;
Que por haber intentado
Mi padre, Don Beltran, hoy
Lo mismo, he dicho que estoy
En otra parte casado.
Y si vos, señora mia,
Intentais hablarme en ello,
Perdonad; que por no hacello,
Seré casado en Turquía.
Esto es verdad, vive Dios,
Porque mi amor es de modo,
Que aborrezco aquello todo,
Mi Lucrecia, que no es vos.
Luc. ¡Ojalá! (Aparte.)
Jac. ¡Que me trateis
Con falsedad tan notoria!
Decid, ¿no tenéis memoria,
O vergüenza no tenéis?
¿Cómo, si hoy dijistes vos
A Jacinta que la amais,
Agora me lo negais?
Garc. ¿Yo á Jacinta! Vive Dios,
Que solo con vos he hablado
Desde que entré en el lugar.
Jac. Hasta aquí pudo llegar
El mentir desvergonzado.
Si en lo mismo que yo vi
Os atreveis á mentirme,
¿Qué verdad podréis decirme?
Idos con Dios, y de mí
Podeis desde aquí pensar,
Si otra vez os diere oído,
Que por divertirme ha sido;
Como quien para quitar
El enfadoso fastidio
De los negocios pesados,
Gasta los ratos sobrados
En las fábulas de Ovidio. (Vase.)
Garc. Escuchad, Lucrecia hermosa.
Luc. Confusa quedo. (Aparte.) (Vase.)
Garc. Estoy loco.
¿Verdades valen tan poco!
Trist. En la boca mentirosa.
Garc. ¿Que haya dado en no creer
Cuanto digo!
Trist. ¿Qué te admiras,
Si en cuatro ó cinco mentiras
Te ha acabado de coger?
De aquí, si lo consideras,
Conocerás claramente
Que quien en las burlas miente,
Pierde el crédito en las veras.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

CAMINO, CON UN PAPEL; LUCRECIA.

Cam. Este me dió para tí
Tristan, de quien Don García
Con justa causa confía
Lo mismo que tú de mí;
Que aunque su dicha es tan corta,

Sala en casa de Don Beltran.

ESCENA II.

DON BELTRAN, DON GARCIA, TRISTAN.

(Don Beltran saca una carta abierta y se la da á Don García.)

Belt. ¿Habeis escrito, García?
Garc. Esta noche escribiré.
Belt. Pues abierta os la daré,
Porque leyendo la mia,
Conforme á mi parecer
A vuestro suegro escribais;
Que determino que vais
Vos en persona á traer
Vuestra esposa, que es razon;
Porque pudiendo traella
Vos mismo, enviar por ella
Fuera poca estimacion.
Garc. Es verdad; mas sin efeto
Será agora mi jornada.
Belt. ¿Por qué?
Garc. Porque está preñada;
Y hasta que un dichoso nieto
Te dé, no es bien arriesgar
Su persona en el camino.
Belt. ¡Jesus! fuera desatino,
Estando así, caminar.
Mas dime, ¿cómo hasta aquí
No me lo has dicho, García?
Garc. Porque yo no lo sabía;
Y en la que ayer recibí
De Doña Sancha me dice
Que es cierto el preñado ya.
Belt. Si un nieto varon me da,
Hará mi vejez felice.
Muestra; que añadir es bien
(Tómale la carta que le habia dado.)
Cuánto con esto me alegro.
Mas di, ¿cuál es de tu suegro
El propio nombre?
Garc. ¿De quién?
Belt. De tu suegro.
Garc. Aquí me pierdo. (Aparte.)
Belt. Don Diego.
O yo me he engañado,
U otras veces le has nombrado
Don Pedro.
Garc. Tambien me acuerdo
Deso mismo; pero son
Suyos, señor, ambos nombres.
Belt. ¿Diego y Pedro!
Garc. No te asombres;
Que por una condicion
Don Diego se ha de llamar
De su casa el sucesor.
Llamábase mi señor
Don Pedro antes de heredar;
Y como se puso luego
Don Diego, porque heredó,
Despues acá se llamó
Ya Don Pedro, ya Don Diego.
Belt. No es nueva esa condicion
En muchas casas de España.
A escribirle voy. (Vase.)

ESCENA III.

DON GARCIA, TRISTAN.

Trist. Estraña
Fué esta vez tu confusion.

Que sirve, es muy bien nacido:
Y de suerte ha encarecido
Lo que tu respuesta importa,
Que jura que Don García
Está loco.

Luc. ¡Cosa estraña!
¿Es posible que me engaña
Quien desta suerte porfia?
El mas firme enamorado
Se cansa si no es querido,
¡Y éste puede ser fingido,
Tan constante y desdenado!
Cam. Yo al ménos, si en las señales
Se conoce el corazon,
Ciertos juraré que son,
Por las que he visto, sus males;
Que quien tu calle pasea
Tan constante noche y dia,
Quien tu espesa zelosia
Tan atento brujulea,
Quien ve que de tu balcon,
Cuando él viene, te retiras,
Y ni te ve ni le miras,
Y está firme en tu afición;
Quien llora, quien desespera,
Quien porque contigo estoy
Me da dineros, que es hoy
La señal mas verdadera,
Yo me afirmo en que decir
Que miente es gran desatino.

Luc. Bien se echa de ver, Camino,
Que no le has visto mentir.
¿Pluguiera á Dios fuera cierto
Su amor! que á decir verdad,
No tarde en mi voluntad
Hallaran sus ansias puerto.
Que sus encarecimientos,
Aunque no los he creído,
Por lo ménos han podido
Despertar mis pensamientos;
Que dado que es necesidad
Dar crédito al mentiroso;
Como el mentir no es forzoso,
Y puede decir verdad,
Obligame la esperanza
Y el propio amor á creer
Que conmigo puede hacer
En sus costumbres mudanza.
Y así, por guardar mi honor
Si me engaña lisonjero,
Y si es su amor verdadero,
Porque es digno de mi amor,
Quiero andar tan advertida
A los bienes y á los daños,
Que ni admita sus engaños,
Ni sus verdades despida.

Cam. Dese parecer estoy.
Luc. Pues dirásle que cruel
Rompí sin vello el papel;
Que esta respuesta le doy.
Y luego tú de tu aljaba
Le di que no desesperes,
Y que si verme quisiere,
Vaya esta tarde á la otava
De la Madalena.

Cam. Voy.
Luc. Mi esperanza fundo en tí.
Cam. No se perderá por mí,
Pues ves que Camino soy. (Vanse.)

Garc. ¿Has entendido la historia?

Trist. Y hubo bien en qué entender.
El que miente ha menester
Gran ingenio y gran memoria.

Garc. Perdido me vi.

Trist. Y en eso
Pararás al fin, señor.

Garc. Entre tanto de mi amor
Veré el bueno ó mal suceso.
¿Qué hay de Lucrecia?

Trist. Imagino,

Aunque de dura se precia,
Que has de vencer á Lucrecia
Sin la fuerza de Tarquino.

Garc. ¿Recibió el billete?

Trist. Sí,
Aunque á Camino mandó
Que diga que lo rompió;
Que él lo ha flado de mí.
Y pues lo admitió, no mal
Se negocia tu deseo,
Si aquel epigrama creo
Que á Nevía escribió Marcial:
«Escribí, no respondió
Nevía; luego dura está;
Mas ella se ablandará,
Pues lo que escribí leyó.»

Garc. Que dice verdad sospecho.

Trist. Camino está de tu parte,
Y promete revelarte
Los secretos de su pecho;
Y que ha de cumplillo espero,
Si andas tú cumplido en dar;
Que para hacer confesar
No hay cordel como el dinero.
Y aun fuera bueno, señor,
Que conquistaras tu ingrata
Con dádivas, pues que mata
Con flechas de oro el amor.

Garc. Nunca te he visto grosero,
Sino aquí, en tus pareceres.
¿Es ésta de las mujeres
Que se rinden por dinero?

Trist. Virgilio dice que Dido
Fué del troyano abrasada,
A sus dones obligada
Tanto como de Cupido.
¡Y era reina! No te espantes
De mis pareceres rudos;
Que escudos vencen escudos,
Diamantes labran diamantes.

Garc. ¿No viste que la ofendió
Mi oferta en la Platería?

Trist. Tu oferta la ofendería,
Señor; que tus joyas no.
Por el uso te gobierna;
Que á nadie en este lugar
Por desvergonzado en dar
Le quebraron brazo ó pierna.

Garc. Dame tú que ella lo quiera;
Que darle un mundo imagino.

Trist. Camino dará camino,
Que es el polo desta esfera.
Y porque sepas que está
En buen estado tu amor,
Ella le mandó, señor,
Que te dijese que hoy va
Lucrecia á la Magdalena
A la fiesta de la otava,
Como que él te lo avisaba.

Garc. ¡Dulce alivio de mi pena!
¿Con ese espacio me das

Nuevas que me vuelven loco?

Trist. Dóytelas tan poco á poco
Porque dure el gusto mas. (Vanse.)

Claustro del convento de la Magdalena, con puerta á la iglesia.

ESCENA IV.

JACINTA Y LUCRECIA, CON MANTOS.

Jac. ¿Que prosigue Don García?

Luc. De modo que con saber
Su engañoso proceder,
Como tan firme porfia,
Casi me tiene dudosa.

Jac. Quizá no eres engañada;
Que la verdad no es vedada
A la boca mentirosa.
Quizá es verdad que te quiere,
Y mas donde tu beldad
Asegura esa verdad
En cualquiera que te viere.

Luc. Siempre tú me favoreces;
Mas yo lo creyera así,
A no haberte visto á ti,
Que al mismo sol obscureces.

Jac. Bien sabes tú lo que vales,
Y que en esta competencia
Nunca ha salido sentencia,
Por tener votos iguales.
Y no es sola la hermosura
Quien causa amoroso ardor;
Que tambien tiene el amor
Su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por tí,
Amiga, me haya trocado,
Y que tú hayas alcanzado
Lo que yo no merecí;
Porque ni tú tienes culpa,
Ni él me tiene obligacion.
Pero vé con prevencion;
Que no te queda disculpa
Si te arrojas en amar,
Y al fin quedas engañada
De quien estás ya avisada
Que solo sabe engañar.

Luc. Gracias, Jacinta, te doy,
Mas tu sospecha corrige.
Que estoy por creerle, dije;
No que por quererle estoy.

Jac. Obligaráte el creer,
Y querrás, siendo obligada:
Y así es corta la jornada
Que hay de creer á querer.

Luc. Pues ¿qué dirás si supieres
Que un papel he recibido?

Jac. Diré que ya le has creído,
Y aun diré que ya le quieres.

Luc. Erráste; y considera
Que tal vez la voluntad
Hace por curiosidad
Lo que por amor no hiciera.
¿Tú no le hablastes gustosa
En la Platería?

Jac. Sí.

Luc. ¿Y fuiste en oírle allí
Enamorada ó curiosa?

Jac. Curiosa.

Luc. Pues yo con él
Curiosa tambien he sido,



LUCRECIA: "Disimula y no me nombres."

LA VERDAD SOSPECHOSA
Act. III. Esc. 5.^a

Lith. Engelmann et Gouff. Paris.

Como tú en haberle oído,
En recibir su papel.
Jac. Notorio verás tu error,
Si adviertes que es el oír
Cortesía; y admitir
Un papel claro favor.
Luc. Eso fuera á saber él
Que su papel recibí;
Mas él piensa que rompí,
Sin leello, su papel.
Jac. Pues con eso es cosa cierta
Que curiosidad ha sido.
Luc. En mi vida me ha valido
Tanto gusto el ser curiosa.
Y porque su falsedad
Conozcas, escucha y mira
Si es mentira la mentira
Que mas parece verdad.
(Saca un papel y le abre.)

ESCENA V.

CAMINO, DON GARCIA Y TRISTAN; DICHAS.

Cam. ¿Veis la que tiene en la mano
(Aparte á Don García.)
Un papel?
Garc. Sí.
Cam. Pues aquella
Es Lucrecia.
Garc. ¡Oh causa bella (Aparte.)
De dolor tan inhumano!
Ya me abraso de zeloso)
¡Oh Camino, cuánto os debo!
Trist. Mañana os vestis de nuevo. (A Camino.)
Cam. Por vos he de ser dichoso.
Garc. Llegarme, Tristan, pretendo
Adonde, sin que me vea,
Si posible fuere, lea
El papel que está leyendo.
Trist. No es difícil; que si vas
A esta capilla arrimado,
Saliendo por aquel lado,
De espaldas la cogerás.
Garc. Bien dices. Ven por aquí.
(Vanse Don García, Tristan y Camino.)
Jac. Lee bajo; que darás
Mal ejemplo.
Luc. No me oirás.
Toma y lee para tí. (Da el papel á Jacinta.)
Jac. Ese es mejor parecer.

ESCENA VI.

DON GARCIA Y TRISTAN, POR OTRO LADO, COGEN
DE ESPALDAS A JACINTA Y LUCRECIA.

Trist. Bien el fin se consiguió.
Garc. Tú, si ves mejor que yo,
Procura, Tristan, leer.
Jac. « Ya que mal crédito cobras (Lee.)
» De mis palabras sentidas,
» Dime si serán creidas,
» Pues nunca mienten, las obras.
» Que si consiste el creerme,
» Señora, en ser tu marido,
» Y ha de dar el ser creído
» Materia al favorecerme,
» Por éste, Lucrecia mía,
» Que de mi mano te doy
» Firmado, digo que soy
» Ya tu esposo Don García.»

Garc. ¡Vive Dios, que es mi papel!
(Aparte á Tristan.)
Trist. ¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?
Garc. Por ventura lo repasa,
Regalándose con él.
Trist. Como quiera, te está bien.
Garc. Como quiera, soy dichoso.
Jac. Él es breve y compendioso.
O bien siente, ó miente bien.
Garc. Volved los ojos, señora, (A Jacinta.)
Cuyos rayos no resisto.
Jac. Cúbrete, pues no te ha visto,
(Aparte á Lucrecia.)
Y desengáñate agora.
(Tápanse Lucrecia y Jacinta.)
Luc. Disimula y no me nombres.
(Aparte á Jacinta.)
Garc. Corred los delgados velos
A ese asombro de los cielos,
A ese cielo de los hombres.
¿Posible es que os llevo á ver,
Homicida de mi vida?
Mas como sois mi homicida,
En la iglesia hubo de ser.
Si os obliga á retraer
Mi muerte, no hayais temor;
Que de las leyes de amor
Es tan grande el desconcierto,
Que dejan preso al que es muerto,
Y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
Estáis, mi bien, condolida,
Si el estar arrepentida
Os trajo á la Madalena.
Ved cómo el amor ordena
Recompensa al mal que siento;
Pues si yo llevé el tormento
De vuestra crueldad, señora,
La gloria me llevo agora
De vuestro arrepentimiento.
¿No me habláis, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentidos acaso
De haberos arrepentido?
Que advertáis, señora, os pido
Que otra vez me mataréis:
Si porque en la iglesia os veis
Probais en mí los aceros,
Mirad que no ha de valeros
Si en ella el delito haceis.
Jac. ¿Conoceisme?
Garc. ¡Y bien, por Dios!
Tanto, que desde aquel día
Que os hablé en la Platería,
No me conozco por vos:
De suerte que de los dos
Vivo mas en vos que en mí;
Que tanto, desde que os vi,
En vos transformado estoy,
Que ni conozco el que soy,
Ni me acuerdo del que fui.
Jac. Bien se echa de ver que estáis
Del que fuistes olvidado,
Pues sin ver que sois casado
Nuevo amor solicitais.
Garc. ¡Yo casado! ¿En eso dais?
Jac. ¿Pues no?
Garc. ¡Qué vana porfía!
Fué, por Dios, invencion mía,
Por ser vuestro.
Jac. O por no sello;
Y si os vuelven á hablar dello,

Seréis casado en Turquía.
Garc. Y vuelvo á jurar, por Dios,
 Que en este amoroso estado
 Para todas soy casado,
 Y soltero para vos.
Jac. ¿Ves tu desengaño? *(Aparte á Lucrecia.)*
Luc. ¡Ah cielos! *(Aparte.)*
 Apenas una centella
 Siento de amor, y ya della
 Nacen volcanes de zelos.
Garc. Aquella noche, señora,
 Que en el balcon os hablé,
 ¿Todo el caso no os conté?
Jac. ¡A mi en balcon!
Luc. ¡Ah traidora! *(Aparte.)*
Jac. Advertid que os engañais.
 ¿Vos me hablastes?
Garc. ¡Bien por Dios!
Luc. ¡Hablaisle de noche vos,
 Y á mí consejos me dais!
Garc. Y el papel que recibistes,
 ¿Negareislo?
Jac. ¡Yo papel!
Luc. ¡Ved qué amiga tan fiel! *(Aparte.)*
Garc. Y sé yo que lo leistes.
Jac. Pasar por donaire puede,
 Cuando no daña, el mentir;
 Mas no se puede sufrir
 Cuando ese limite escede.
Garc. ¿No os hablé en vuestro balcon,
 Lucrecia, tres noches há?
Jac. ¡Yo Lucrecia! Bueno va. *(Aparte.)*
 Toro nuevo, otra invencion.
 A Lucrecia ha conocido,
 Y es muy cierto el adoralla;
 Pues finge, por no enojalla,
 Que por ella me ha tenido.
Luc. Todo lo entiendo. ¡Ah traidora! *(Aparte.)*
 Sin duda que le avisó
 Que la tapada fui yo,
 Y quiere enmendallo agora
 Con fingir que fué el tenella
 Por mí, la causa de hablalla.
Trist. Negar debe de importalla, *(A Don Garcia.)*
 Por la que está junto della,
 Ser Lucrecia.
Garc. Así lo entiendo;
 Que si por mí lo negara,
 Encubriera ya la cara.
 Pero no se conociendo,
 ¿Se hablaran las dos?
Trist. Por puntos
 Suele en las iglesias verse
 Que parlan sin conocerse
 Los que aciertan á estar juntos.
Garc. Dices bien.
Trist. Fingiendo agora
 Que se engañaron tus ojos,
 Lo enmendarás.
Garc. Los anteojos
 De un ardiente amor, señora,
 Me tienen tan deslumbrado,
 Que por otra os he tenido.
 Perdonad; que yerro ha sido
 Desa cortina causado;
 Que como á la fantasia
 Fácil engaña el deseo,
 Cualquiera dama que veo
 Se me figura la mía.
Jac. Entendile la intencion. *(Aparte.)*
Luc. Avisóle la taimada. *(Aparte.)*
Jac. Segun eso, la adorada

Es Lucrecia.
Garc. El corazon,
 Desde el punto que la ví,
 La hizo dueño de mi fe.
Jac. ¡Bueno es esto! *(Aparte.)*
Luc. ¡Que ésta esté *(Aparte.)*
 Haciendo burla de mí!
 No me doy por entendida,
 Por no hacer aqui un esceso.
Jac. Pues yo pienso que á estar de eso
 Cierta, os fuera agradecida
 Lucrecia.
Garc. ¿Tratais con ella?
Jac. Trato, y es amiga mía,
 Tanto, que me atreveria
 A afirmar que en mí y en ella
 Vive solo un corazon.
Garc. ¡Si eres tú, bien claro está. *(Aparte.)*
 ¿Qué bien á entender me da
 Su recato y su intencion!
 Pues ya que mi dicha ordena
 Tan buena ocasion, señora,
 Pues sois ángel, sed agora
 Mensajera de mi pena.
 Mi firmeza le decid,
 Y perdonadme si os doy
 Este oficio.
Trist. Oficio es hoy *(Aparte.)*
 De las mozas de Madrid.
Garc. Persuadida que á tan grande
 Amor ingrata no sea.
Jac. Hacelde vos que lo crea,
 Que yo le haré que se ablande.
Garc. ¿Por qué no creerá que muero,
 Pues he visto su beldad?
Jac. Porque, si os digo verdad,
 No os tiene por verdadero.
Garc. Esta es verdad, vive Dios:
 Hacelde vos que lo crea.
Jac. ¿Qué importa que verdad sea,
 Si el que la dice sois vos?
 Que la boca mentirosa
 Incurre en tan torpe mengua,
 Que solamente en su lengua
 Es la verdad sospechosa.
Garc. Señora...
Jac. Basta: mirad
 Que dais nota.
Garc. Yo obedezco.
Jac. ¿Vas contenta?
Luc. Yo agradezco,
 Jacinta, tu voluntad. *(Vanse las dos.)*

ESCENA VII.

DON GARCIA, TRISTAN.

Garc. ¿No ha estado aguda Lucrecia?
 ¡Con qué astucia dió á entender
 Que le importaba no ser
 Lucrecia!
Trist. A fe que no es necia.
Garc. Sin duda que no queria
 Que la conociese aquella
 Que estaba hablando con ella.
Trist. Claro está que no podia
 Obligalla otra ocasion
 A negar cosa tan clara:
 Porque á tí no te negara
 Que te habló por su balcon,
 Pues ella misma tocó
 Los puntos de que tratastes

Cuando por él os hablastes.
Garc. En eso bien me mostró
 Que de mí no se encubria.
Trist. Y por eso dijo aquello:
 «Y si os vuelven á hablar dello,
 Seréis casado en Turquía.»
 Y esta conjetura abona
 Mas claramente el rregar
 Que era Lucrecia, y tratar
 Luego en tercera persona
 De sus propios pensamientos,
 Diciéndote que sabia
 Que Lucrecia pagaria
 Tus amorosos intentos,
 Con que tú hicieses, señor,
 Que los llegase á crear.
Garc. ¡Ay Tristan! ¿Qué puedo hacer
 Para acreditar mi amor?
Trist. ¿Tú quieres casarte?
Garc. Sí.
Trist. Pues pídela.
Garc. ¿Y si resiste?
Trist. Parece que no la oiste
 Lo que digo agora aquí:
 «Hacelde vos que lo crea;
 Que yo la haré que se ablande.»
 ¿Qué indicio quieres mas grande
 De que ser tuya desea?
 Quien tus papeles recibe,
 Quien te habla en sus ventanas,
 Muestras ha dado bien llanas
 De la aficion con que vive.
 El pensar que eres casado
 La refrena solamente,
 Y queda ese inconveniente
 Con casarte remediado;
 Pues es el mismo casarte,
 Siendo tan gran caballero,
 Informacion de soltero;
 Y cuando quiera obligarte
 A que des informacion,
 Por el temor con que va
 De tus engaños, no está
 Salamanca en el Japon.
Garc. Si está para quien desea;
 Que son ya siglos en mí
 Los instantes.
Trist. Pues aqui
 ¿No habrá quien testigo sea?
Garc. Puede ser.
Trist. Es fácil cosa.
Garc. Al punto los buscaré.
Trist. Uno yo te le daré.
Garc. Y ¿quién es?
Trist. Don Juan de Sosa.
Garc. ¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?
Trist. Sí.
Garc. Bien lo sabe.
Trist. Desde el día
 Que te habló en la Platería
 No le he visto, ni él á tí.
 Y aunque siempre he deseado
 Saber qué pesar te dió
 El papel que te escribí,
 Nunca te lo he preguntado,
 Viendo que entónces severo
 Negaste y descolorido;
 Mas agora, que ha venido
 Tan á propósito, quiero
 Pensar que puedo, señor,
 Pues secretario me has hecho
 Del archivo de tu pecho,

Y se pasó aquel furor.
Garc. Yo te lo quiero contar;
 Que pues sé por experiencia
 Tu secreto y tu prudencia,
 Bien te lo puedo fiar.
 A las siete de la tarde
 Me escribí que me aguardaba
 En San Blas Don Juan de Sosa
 Para un caso de importancia.
 Callé, por ser desafío;
 Que quiere el que no lo calla
 Que le estorben ó le ayuden:
 Cobardes acciones ambas.
 Llegué al aplazado sitio,
 Donde Don Juan me aguardaba
 Con su espada y con sus zelos,
 Que son armas de ventaja.
 Su sentimiento propuso;
 Satisfice á su demanda;
 Y por quedar bien, al fin,
 Desnudamos las espadas.
 Elegi mi medio al punto,
 Y haciéndole una ganancia
 Por los grados del perfil,
 Le di una fuerte estocada.
 Sagrado fué de su vida
 Un *Agnus Dei* que llevaba;
 Que topando en él la punta,
 Hizo dos partes mi espada.
 Él sacó piés del gran golpe;
 Pero con ardiente rabia
 Vino tirando una punta;
 Mas yo por la parte flaca
 Cogi su espada, formando
 Un atajo. El presto saca
 (Como la respiracion
 Tan corta linea le tapa,
 Por faltarle los dos tercios
 A mi poco fiel espada)
 La suya, corriendo filos;
 Y como cerca me halla
 (Porque yo busqué el estrecho,
 Por la falta de mis armas),
 A la cabeza furioso
 Me tiró una cuchillada.
 Recibíla en el principio
 De su formacion y baja,
 Matándole el movimiento
 Sobre la suya mi espada.
 ¡Aqui fué Troya! Saqué
 Un revés con tal pujanza,
 Que la falta de mi acero
 Hizo allí muy poca falta;
 Que abriéndole en la cabeza
 Un palmo de cuchillada,
 Vino sin sentido al suelo,
 Y aun sospecho que sin alma.
 Dejéle así, y con secreto
 Me vine. Esto es lo que pasa,
 Y de no verle estos dias,
 Tristan, es esta la causa.
Trist. ¡Qué suceso tan estraño!
 ¿Y si murió?
Garc. Cosa es clara,
 Porque hasta los mismos sesos
 Esparció por la campaña.
Trist. ¡Pobre Don Juan!...